



JOSÉ MIGUEL SÁNCHEZ • CONSEJERO DELEGADO DE CURSOS INTERNACIONALES

## La sinécdoque de la industria de la lengua

**L**a semana pasada tenía lugar la Junta General de accionistas de Cursos Internacionales. En el marco de dicho acto se procedió a la aprobación de las cuentas, (la sociedad de Cursos de la Universidad de Salamanca funciona a todos los efectos como una mercantil), correspondientes al ejercicio 2017.

El año examinado ha ofrecido un aumento en el número de alumnos, un incremento en las labores de evaluación: producción-corrección de exámenes y una mejora en el resultado de explotación, que los expertos contables considerarán el mejor de los datos para tener en cuenta. Los cuatro años consecutivos de crecimiento, tanto en alumnos presenciales como en línea, nos empujan a seguir trabajando en el mismo sentido, y, desde luego, a no descuidarnos.

La forma de contabilizar a los alumnos que llegan a España para tener un aprendizaje de inmersión en

nuestra lengua y cultura ofrece discrepancias. ¿Acaso hemos de contar por igual a un estudiante europeo que pasa una semana en la costa aprendiendo español, que a un estudiante estadounidense que viene a Salamanca y está en nuestras aulas treinta y dos semanas? Obviamente no estamos ante el mismo caso. La riqueza (en el más amplio sentido) que el alumno de largo recorrido aporta a la institución que lo acoge y a la ciudad que lo hospeda es treinta y dos veces mayor en el segundo caso que en el primero. Sin embargo, de cara al “balance nacional” contabilizan de la misma forma: uno y uno. Este hecho perjudica notablemente a nuestra comunidad autónoma y en particular a la Universidad de Salamanca.

John Fitzgerald Kennedy, trigésimo quinto presidente de los Estados Unidos es asesinado en Dallas el 22 de noviembre de 1963 y en Salaman-

ca, en ese mismo año, la innovación, el emprendimiento y la visión estratégica venían de la mano del catedrático de literatura española don César Real de la Riva. Un adelantado a su tiempo que intuyó la futura “industria de la lengua”, entonces apenas un taller artesano, y fundó los Cursos de Verano de Lengua y Cultura.

Esa industria de la lengua, indudablemente uno de los motores económicos de la ciudad, necesita ser cuidada. No porque goce de mala salud, sino porque, como cualquier práctica económica, necesita auditoría permanente para asegurar su continuidad. La sinécdoque es una figura retórica, un tipo de metonimia de buen rendimiento literario, pero de escasa validez en el mundo de la enseñanza del español: aquí no vale eso de tomar la parte por el todo o viceversa. En ocasiones caemos en el error de simplificar este sector de actividad y pensar que la industria de

la lengua consiste únicamente en impartir clases de español, (para Cursos Internacionales “esta parte” supone cerca del 60% “del todo”), y es eso... y más: formación en línea, moocs, nanomoocs, micromásteres, elaboración y corrección de exámenes, realización de materiales, aplicaciones para dispositivos móviles, envío de profesores a centros de todo el mundo, apertura de escuelas fuera de nuestras fronteras...

Nuestra ciudad cuenta con factores determinantes para atraer a estudiantes de español: la seguridad, distancias que pueden recorrerse a pie, historia, tradición, una profunda implicación de las instituciones: gobierno regional, ayuntamiento, universidades, cámara de comercio y escuelas, la altísima calidad en la docencia y, sobre todo, que el ciudadano de a pie ha sabido entender que el estudiante internacional es nuestro principal activo.